

# Tierra y Libertad

## La guerra que viene

Un presupuesto extraordinario de millones fabulosos de francos acaba de obtener este gobierno para la marina y la aviación.

Si allende los Alpes los fascistas se preparan y arman, hasta los dientes, aquele los «antifascistas» afilan sus espadas de gallo...

La ocupación italiana de Albania ha dado carta de naturaleza «balcánica» a la supremacía de los «camisas negras» en detrimento de los del «drapeau» tricolor.

En el tratado de Tirana—y bien sabemos que los tratados son letra muerta—Italia echaba sobre sus ancias de Loba la defensa de la misma república, por ella conquistada; ahora, en son de invasión ducelina.

Por otro lado, Yugoslavia sentía «amores» por Albania. Ya, espoleada por Francia, se la ganó con diplomacia. Hizola República, dándole un Zogou-Présidente a sueldo del Quay d'Orsay, el cual, aventurero, devino Rey de los Albaneses por la gracia de Mussolini, emperador de romanos.

Entonces Yugoslavia perdió en sus «amores», convirtiéndose en odio descaído e impotencia verdadera. Francia la abandona y comienza nuevo colquio, esta vez con el Rey de los serbios. Este líose la «manta» a la «cabeza» y acabó con el Estado democrático de su rival la abandonada por Tardieu-Briand.

Resulta donoso—para no enumerar más y entrar en generalizaciones—ver a Francia, jugando con los pueblos pequeños, como hace su rival Italia, y llevando la Reacción a donde puede, emulando las valentías del Duce y su Gran Partida.

Pero, ¿qué hay en los Balcanes para que esas dos potencias enemigas se los disputen?

Pues, sencilla y vulgarmente, un extenso campo de pasión y ambiciones, abonado con la baja condición de aquellos tiranuelos.

El Quirinal y el Quay d'Orsay necesitan contender, como consecuencia de un estado de supuesto derecho de expansión territorial de las fuertes nacionalidades. No ha mucho la cuestión colonizadora de África. Menos aún, el asunto del Mediterráneo. Ahora el derecho o no derecho... de las pequeñas nacionalidades a disponer o no de sí. Y siempre, siempre, habrá, para estos dos Estados históricos, una causa de enemiga y de odio mortal que los encenderá, de vez en vez, en guerra exterminadora.

Actualmente los Balcanes constituyen un montón de Estados, despojos de la «Gran Guerra», casi sin brújula ni gobernalle. Sus mercadillos; para la importación, tienen la ambición latina. Su suelo, la industria, el trabajo en general, ofrecen sendas y pingües ganancias a los explotadores a la moderna con su Standard y Racionalización. Y esa riqueza en formación, es la causa mayor que arma el brazo de los nacionalismos y de estos gobernantes, criados de los Capitanes de Industria y Tiburones de Banca de ambos países.

Hay, además, en esos semiorientales, un colosal ejército, desorganizado de antiguo, carne de cañón al servicio de cualquier nación europea que sepa y pueda ganárselo con las iniquísimas artes que caracteriza a la política nacionalista.

Aun hay más respecto a Francia. Este país, su gobierno, maniobra hasta en Austria y Hungría, atizando el fuego contra sus formas de gobierno y cooperando, y estimulando, las organizaciones reaccionarias, tipo conde Bethlen y M. Schöber.

En suma, estas son las perspectivas o nubarrones del horizonte económico-político-militar: «Frente único italo-polaco-húngaro-rumano» contra todas las manifestaciones del Progreso. Y, por la parte de influencia francesa, un bloque falsamente democrático, para mayor dominación del Capitalismo, opuesto a aquel.

Entrambas dominaciones son absolutamente burguesas y consolidan y consolidarán, por los siglos de los siglos, la Autoridad, tirana-verdugo de los pueblos de Europa, de Oriente y del mundo entero.

En el entretanto, en la loca precipitada hacia la guerra, los aeroplanos franceses evolucionan sobre París en circuitos tácticos; el ejército se apresta con ejercicios estratégicos, y el ambiente nacional cargase de odio al romano.

¿Qué pasará en Roma? Allí debe ocurrir otro tanto de lo mismo, si no peor.

La competencia naval y política sigue plantada.

A pesar de la reciente tregua «dictada» por Inglaterra, y pese a los «apropósitos» de desarme general, el tonelaje de las potencias en litigio—ayer 175.000 toneladas, hoy 181.000—impone a los más pacifistas de que las paces entre Francia e Italia, como asimismo, la paz mundial, es una mentira piadosa... un grosero mito.

## APÓLOGOS

### El suicida

Hace seis meses que Juan se encuentra sin trabajo. Fué despedido de la obra en donde trabajaba, como consecuencia de una huelga que sostuvieron para pedir cincuenta céntimos de aumento en el jornal. En un jornal de seis pesetas.

Ses pesetas.  
Costaba el pan tres reales.  
Pagaba de casa cuarenta pesetas.  
Tenía tres hijos.

### II

De un diario: «Ayer noche, a las doce y media, se suicidó arrojándose al paso de un tren un individuo desconocido, al parecer yagabundo. El convoy destruyó la cabeza del suicida, que no ha podido ser identificado aún. El Juzgado de guardia ordenó el levantamiento del cadáver y su conducción al Depósito».

### III

—Señor Juez, aquí está todo lo que llevaba encima el tipo ese que se ha matado. No hay nada de interés, a no ser una carta que...

—A ver...  
«...Y de momento no es posible acceder a su demanda. No obstante, deseando serle útil, procuraré, utilizando mis influencias, lograr una plaza de Guardia civil para usted...»

### IV

—¿Y nada más, que pueda indicar las causas del suicidio...?  
—Nada, señor Juez... Es inexplicable...

## Camaradas presos,

## No temáis. Las Bastillas de España ya se tambalean

## ¡Libertad para los presos! Sino se la dan se la daremos.

## Epilogo de una revolución política

Todos estamos impusos del movimiento subversivo de diciembre último. La prensa nos tiene bien informados de dicho acontecimiento, lo que es lógico y hasta jurídico.

La consustanciación y final de la parte de Jaca, no pudo ni puede ser más dura e inhumana. La de los señores firmantes del manifiesto de marras, recién juzgados por el Tribunal Supremo, ha sido más distinta y justa.

Humanos, demasiado humanos, nosotros nos complacemos de que el ex-gobierno provisional de la pretendida República, esté totalmente en libertad. Nos complacemos tanto como sentimos las ejecuciones y penas de los sublevados en Jaca.

Por principios, por sentimientos de humanidad y por nuestro propio ideal, ¿cuánto no nos alegra la liberación de esos elementos políticos!

Queremos la libertad de todos. Queremos que no haya cárcel para nadie, ni penas capitales, ni conjuramientos. Queremos que todos sean libres, muy libres y muy justos...

Pero la justicia de los hombres es aleatoria, diríamos versátil. No hay equidad en los fallos, no hay igualdad... Hay dos pesos y dos medidas. Hay la ley del empuje de que nos habla Don Quijote.

Hemos contemplado cómo el Tribunal de la conciencia política—no social, ni humana—ha decretado de antemano la liberación de unos señores que, al fin, han sido casi absueltos por Themis. De otro nos complacemos en alto grado. Mas nos holgaríamos si la sensiblería social determinara un fallo procedente en los casos en que se ventila la libertad o el presidio, la vida o la muerte de uno, de cien o de mil hijos del pueblo.

Rástex la desnuda verdad.

A. G. GILBERT

## El momento social

Acaban de restablecer las garantías constitucionales. ¿Qué contentos estarán los juristas y el público acostumbrado a los clichés y verbalismos!

Venimos padeciendo incabables secuestros del llamado derecho individual. Inclusive se nos arrebató despoticamente ese otro que los «inteligentes» llaman consuetudinario.

Mas todos esos robos se nos devuelven, según rezan los periódicos burgueses, trasladado de «la inflexible» Gaceta.

Vamos, pues, a recomenzar una temporada de derechos. Las leyes del Estado cooperarán—quizás por sí solas—a nuestra libertad...

No nos interesa el hasta cuándo, ni siquiera el cómo.

Vemos que el milagro ha sido operado—quizá por determinismo de las fuerzas en oposición al Régimen—y nos prestamos para nuestra empresa, con todo el fervor y toda la combatividad que exigen nuestros ideales.

Subimos bien cuál es el mal de la de los tristes destinos: el uso, abuso y exceso de autoridad. Pero nosotros ni queremos ni aguantamos esos abusos, ni tan siquiera las manifestaciones o vigencias consagradas del Poder.

Para señalar todos los defectos del Estado español, y para reducirlo, acorralarlo y pulverizarlo, nosotros estamos y estaremos siempre en pie de lucha ideal.

Esta es la misión inmediata del Anarquismo: combatir la Autoridad, combatir, paso a paso, hasta en sus últimos reductos, a fin de lograr su definitiva desaparición del área popular.

El choque de las fuerzas progresivas y reaccionarias no puede ser más decisivo. Con él han culminado los acontecimientos y vemos cómo la Reacción fenecida, vencida por los elementos factores del Progreso.

A pulso de ideas y con el nervio de las más entonadas resistencias, el absolutismo monárquico y la neodictadura que

venimos padeciendo los españoles, han caído para dar paso a los derechos personales y a aquellos estados jurídicos que son la norma, el orden y no sabemos cuántas cosas más (que hablen los estadistas) de la Sociedad.

Aceptamos el margen de organización, de propaganda y de actuación que este nuevo estado de cosas nos ofrece. Mas ello condiciona en nosotros y a nuestro movimiento esta gran premisa: la rebelión contra el medio y contra la ley fundamental de la nación.

Razonaremos, Va para sesenta años que un golpe de Estado impuso a los españoles la actual Monarquía, y no ha habido cabe un año en que los supradichos derechos ciudadanos hayan sido robados de un sablazo...

Siempre hemos vivido de precario. Y eternamente—de siglos y más siglos—los hijos del Pueblo han venido luchando a brazo partido para conquistar el mínimo de libertades capaces de garantizar el desenvolvimiento de los pueblos y sus ideas.

El golpe de Estado que acia de recapitular ha tenido, como otros tantos hechos de fuerza conservadora, largo tiempo en suspenso la legalidad escrita. Pero, con dicha legalidad o sin ella, los nombres de ideas libres, en especial los anarquistas, hemos venido accionando pasionalmente, los ojos y el corazón puestos en las más fragorosas luchas de la Libertad.

¡Libertad! Aun continúa aherrojada, raptada, robada. Aun continúa en manos opresoras que amenazan ahogarte...

¡Libertad!! Te amamos como pueblo culto que somos. Te amamos como Hombres que nos preciamos ser. Te amamos, oh, «libertad amada», y te amaremos toda la vida, hasta morir en noble lucha por tí.

Los anarquistas y nuestras organizaciones deben velar por el derecho humano que todos tenemos frente al Poder y por la posesión completa de la Libertad.

## Lamentaciones

Yo soy un obrero... Esto a simple vista, a vista siempre de burgués, parece nada. Sin embargo es mucho. Por que decir que soy obrero: es decir que soy pobre; pues aun no se ha dado el caso insólito de que un obrero sea rico. Y no precisamente por falta de ostentación de riquezas, sino por no haber ocurrido nunca, el que un rico sea obrero, es decir, que trabaje.

A más de eso, el que sea obrero quiere decir también, que soy un productor, que pertenezco a la falange de los desheredados, que soy carne de esa familia que baja en las negras profundidades de las minas en busca de carbón, de hierro; de esa rústica familia que bajo el candente Sol de verano, o sobre la helada escarcha del invierno, araña el rostro de la tierra para hacer brotar la semilla de pan...

En la vida no hay objeto elapado por las pulcras manos de los de mi familia. Familia de obreros. Por ende de productores.

Por lo tanto, creo tener derecho a disfrutar de esas comodidades y, a que se me respete preeminentemente, como productor y miembro de tan honrada prole. ¿Qué más honra, que la de emplear la vida en provecho de los demás?

Sin embargo, mi familia muere de hambre, no puede calzarse, vive en suburbios, padece frío y está mal considerada; como la familia de los canes o de los potros.

Y siempre que cansada ya, de sufrir mansamente, háyase salido a la calle para reclamar un poco más de ropa, de respeto, de pan, se le ha enviado una carga de plomo. ¡El polvo de la calle ha saciado muchas veces su sed con la sangre proletaria!

Ahora yo pregunto: ¿Por qué mi familia que teje a tela, no ha de poder vestirse? ¿Por qué no podemos calzarnos, habiendo entre nosotros, zapateros? ¿Por qué no podemos comer todo el pan necesario si tenemos hermanos que cultivan la tierra y otros que son pandereros? Si los que construyen los soberbios edificios e instalan las magníficas calefacciones son miembros de mi proletaria familia, ¿por qué no poder cohibarnos en una casa que penetre el Sol y el aire y que no precise extender el paraguas cuando llueve y que disponga de calefacción para contrarrestar los efectos del clima invernal? ¿Hay alguna ley natural que así lo disponga?

Una voz, la cual todos deberíamos de escuchar por ser la razón, contesta: No; pero si hay una ley escrita que ampara a los usurpadores del sudos ajeno.

Y usurpar es robar.

Y el que ampara al usurpador protege al ladrón.

Ante esa ley, pues, es más honrado el que desvalija que el productor.

¿Hemos por consiguiente, convertirnos todos en ladrones? ¿Pero; por qué no unírnos de una vez para no dejarnos robar más?

JERMIAS

## Hablemos de la mujer

«La mujer ha sido siempre más imbuída que el hombre por el fanatismo religioso, que no es otra cosa que la expresión de la extrema subordinación a un poder que se reputa como sobrenatural.»

H. SPENCER

Muy poco ha evolucionado, a través del tiempo, la condición de esclavitud en que vive la mujer. En sentido de libertad, pocas han sido las premisas conquistadas. Siempre sometida a todos los yugos, unas veces aplastada bajo la soberbia de un burgués sin entrañas, otras denigrada por las exigencias morbosas de un marido déspota y embrutecido por vicios seculares, ora la familia, ora la tradición, ya sea la sociedad, ya sea la economía, es la eterna víctima que recibe todos los embates, todos los zarpazos y todas las humillaciones de este mundo burgués y alevoso, basado en una economía de iniquidad y preferencias, una economía y una organización política que toleran el hambre de los pobres y amparan y fomentan las orgías de los ricos. Casi siempre la misma decoración: la mujer inculta y supersticiosa arrastrada por mil influencias de ultratumba; el cura y la iglesia tendiendo sobre su alma el negro manto impenetrable de todas las mentiras y todos los misterios que las religiones llevan; la mujer que, unas veces por hambre y otras para poder satisfacer las ansias de lujo y de sedas, seducida por el brillo del oro y de las fiestas, obcecada por el ruido de balles y orgías desenfundadas, placeres ficticios y encantos mentidos, desciende dolorida por el declive pantanoso de la prostitución y el vicio; siempre revolcándose por las negras simas de la ignorancia y la impotencia, como si un designo fatal gravitase sobre su vida miserable exenta de renovaciones y perspectivas nuevas.

Hablamos, desde luego, en sentido general. La fuente de todas las esclavitudes la hallamos en la desigualdad económica reinante. Sin libertad económica, no pueden haber libertades de ningún género. También la esclavitud de la mujer entra de lleno en el determinismo económico. Dedúzcase de eso, de la eficacia y conveniencia de que la mujer participe y colabore en el desarrollo del arte y de las ciencias, la industria y el trabajo.

Diffícilmente podrá, la mujer actual, disfrutar igual que el hombre, de las re-

lativas libertades conquistadas a costa de luchas y sangre, en la eterna pelea del pueblo contra los dioses y los tiranos, si antes no ha conseguido emanciparse económicamente del hombre. Cuando logre su independencia económica, encontrará libre el camino que conduce a todas las libertades adquiridas, y los medios precisos para conquistar otras nuevas.

No deberíamos ser los hombres quienes las libertáramos. Con ayudarías basta. Que se entrenen en la lucha, ya que la lucha templea las almas y las predispone para los duros combates y las gestas más bellas. El libro, el estudio, la sociología, el sindicato, la relación mutua, recíproca, con el hombre pueden determinar—determinarán—su liberación íntegra y total, la predispondrán y la capacitarán para incorporarse en las filas de los rebeldes que luchan para la implantación de un régimen social donde no se conozcan la miseria ni el desfilarrío, la sumisión de los de abajo ni el despotismo de los de arriba, ni la injusticia ni el abuso un régimen social basado y protegido por la solidaridad humana y las relaciones del trabajo ejecutado por todos y para todos.

No debe, tampoco, la mujer, luchar y separarse de las organizaciones donde nosotros luchamos, ya que, al par: sus problemas, existe la más importante y trascendental de las cuestiones: la libertad y el bienestar del género humano. Nosotros, sin la colaboración de la mujer, retardaríamos la fecha de la implantación de nuestros ideales. También la mujer, sin nosotros, sin nuestro concurso, quedará inutilizada para resolver sus problemas. Hagamos labor de conjunto, seamos tolerantes y compenetrémonos. El problema social y humano que hay que resolver, a todos afecta e interesa; así, pues, incumbe a todos los humanos, sin distinción de sexos ni de razas, el resolverlo. Depende su solución, del empeño y esfuerzo que, hombres y mujeres, en él pongamos.

A. G. GILBERT